ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

¡PELILLOS A LA MAR!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ARREGLADO Y ESCRITO EN VERSO

POR

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1891

¡PELILLOS A LA MAR!

¡PELILLOS A LA MAR!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ARREGLADO Y ESCRITO EN VERSO

POR

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

Representado por primera vez en el TEATRO LARA, de Madrid, la noche del 7 de Octubre de 1891



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

Á MI MUY QUERIDO AMIGO Y EDITOR

Eduardo Hidalgo

Aunque las palabras "editor" y "amigo" podrían andar á cachetes al encontrarse juntas, por esta vez las unen y reconcilian, sin grande esfuerzo, el probado afecto de usted y el sincero agradecimiento de su verdadero amigo

Felipe Pérez

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ERNESTINA.............	Sra. D.ª Matilde Rodríguez de Rubio.
DON ROQUE.............	Sr. D. Ramón Rosell.
DIEGO.................	» » Pedro Ruiz de Arana.
GÓMEZ.................	» » Mariano de Larra.

ACTO ÚNICO

Gabinete elegantemente amueblado,—Puerta de entrada al foro.—Dos á la derecha.—A la izquierda en primer término, chimenea con espejo.—En segundo término, balcón.—En las paredes una panoplia con objetos de caza; otra con espadas, pipas árabes etc.—En sitio apropósito cigarrera.—Procúrese dar á entender en los detalles de amueblado y adorno del gabinete, que es la habitación de un solterón bien acomodado y solo.

ESCENA PRIMERA

DON ROQUE, sentado en un sillón, de frente á la chimenea.—Tiene puesto un peinador.—Ante él un «paje» de tocador.—GÓMEZ, en pié en mangas de camisa, con pantalón con vivo grana, chaleco rayado y mandil de criado, lo está peinando.—Breve pausa después de levantarse el telón.—Gómez arranca á don Roque una cana (1)

ROQUE ¡Ay!
GÓMEZ Van diez.
ROQUE Pero. .
GÓMEZ Diez canas,
señor, en un solo... (Da otro tirón.)
ROQUE ¡Ay!
GÓMEZ Once.
¡Once canas en un día!
ROQUE Hombre, dás unos tirones,
que me dejas atontado.

(1) Don Roque, Gómez.

GÓMEZ No es mía la cul... (Otro tirón.)
ROQUE ¡Ay!
GÓMEZ Doce.
La culpa, señor... (Otro tirón.)
ROQUE ¡Ay!
GÓMEZ Trece.
La culpa es del... (Otro tirón.)
ROQUE ¡Ay!
GÓMEZ Catorce.
ROQUE ¿Pero me vás á pelar?
GÓMEZ Si el señor quiere que broten
las canas, y que las deje...
ROQUE Eso no...
GÓMEZ Bien; pues entonces...
Si el señor quiere teñirse
con untos y meringotes,
que estropean la cabeza
y á la legua se conocen...
ROQUE Tampoco.
GÓMEZ Si el señor quiere
que otra mano menos torpe
se encargue...
ROQUE ¿Quieres callar?
GÓMEZ Ninguno habrá que se tome
tanto interés como yo...
ROQUE Lo sé... (Gómez sigue peinándole.)
GÓMEZ Aunque el señor se enoje
conmigo, y aunque me riña
en algunas ocasiones,
no hallará otro más leal,
más sumiso, ni más noble...
Aunque me esté mal decirlo...
ROQUE Sí, ya sé tus condiciones,
y las estimo y aprecio...
GÓMEZ Señor...
ROQUE Pero, ¡caracoles!
eso no es una razón
para que tú me trastornes
la cabeza, como sueles,
dándome ratos feroces,
unas veces con consejos
y otras veces con tirones.
¡Si no sé cómo te sufro!
GÓMEZ ¡Oh, qué ingratos son los hombres!

ROQUE ¿Qué dices?

GÓMEZ Ruego al señor
que mi franqueza perdone,
como yo, sinceramente,
le perdono sus reproches.

ROQUE No me queda más que oír.

GÓMEZ Hará el día de San Roque
veinte años, que entré al servicio
del señor... que aún era joven.
Acababa de cumplir
treinta años...

ROQUE No me incomodes;
veinticinco.

GÓMEZ Estamos solos...
No hay por qué mentir. Entónces,
el señor era .. hasta guapo,
tenía elegante porte,
era rico, y le sobraban
aventurillas y amores.
Al entrar á su servicio,
¡es natural! tomé informes.
El señor, al exponerme
todas mis obligaciones,
me dijo: «Serás mi ayuda
de cámara .. Por las noches
me esperas; por las mañanas
me limpias y me dispones
la ropa, y ya que el oficio
de peluquero conoces...
me arreglarás la cabeza.»
Yo dije al señor: «¡Conformes!
Pero... ¿por fuera ó por dentro?»
Me miró el señor, ríose
de mi pregunta, y me dijo:
«Por dentro y por fuera, hombre.
Esa franqueza me gusta.»
«Siempre ha sido ella mi norte.»
Con esto, desde aquel día,
el señor autorizóme
para que con el respeto
que la diferencia impone,
le dirigiese advertencias,
consejos y reflexiones,
de que el señor, no ha hecho caso...

Porque si el señor las oye...
hubiera echado otro pelo.
Pero prefirió á los goces
tranquilos de la familia,
las *juelgas*, los amigotes...
y las amigotas... ¡Claro!
Y se fueron los colores
y la esbeltez... y el dinero,
y salieron á montones
las canas... Ya vé el señor,
hoy sólo, arranqué catorce.

(Ya peinado don Roque, Gómez dice los siguientes versos, limpiando el peine y siguiendo detrás de aquel.)

Lo de «echar canas al aire»
es un dicho de algún zote,
pues, como el que escupe al cielo
recibe en la cara el golpe,
el que echa canas al aire
las vé en su cabeza dobles...

(Don Roque se ha ido durmiendo como arrullado por el sermoneo de Gómez.)

¿No tengo razón?
(Don Roque dá una cabezada.)
¿Sí? Bueno...
¿No hablo bien?
(Don Roque dá otra cabezada mayor.)
¿Sí? Pues, entónces...
¿Se puede decir que soy
un animal?
(Don Roque dá otra cabezada aún mayor.)
¿Sí? ¡Demontre!
(Fijándose en que don Roque está dormido.)
¡Calla, pues no se ha dormido
escuchando mis razones!...
Gaste usted con esto el tiempo
y la elocuencia .. ¡Qué hombres!
Pero, aguarda...
(Le dá un tirón terrible de los pelos.)
¡Quince!

ROQUE (Despertándose y dando un grito.)
¡Ay!

GÓMEZ Quince
canas.

ROQUE (Levantándose.) Y quince legiones
de diablos carguen contigo...
(Se levanta, se quitá el peinador y lo tira con furia á Gómez, que después de sacudirlo y doblarlo lo cuelga en el «paje.»)

GÓMEZ Señor...

ROQUE Eres un bodoque... (1)
Y ya, por fin, me has hartado
de consejos y tirones...
Gracias á que como pronto
arreglar mi boda logre,
me veré libre de tí...

GÓMEZ ¿Qué oigo, señor? (Muy alegre.)

ROQUE Lo que oyes.
Que me caso... quizás antes
de un mes...

GÓMEZ Mis observaciones
han convencido al señor...
¡Cuánto me alegro!

ROQUE Y entonces
descansará mi cabeza.

GÓMEZ ¡Quién sabe! (Con naturalidad.)

ROQUE ¡Cómo!

GÓMEZ ¿Y el nombre
de la afortunada?

ROQUE Blanca.

GÓMEZ La hija del señor Aponte,
el *hulano*...

ROQUE ¿Cómo hulano?

GÓMEZ ¿No es el que tiene en el doce
un comercio de hules?

ROQUE Sí.

GÓMEZ Pues es muy linda esa joven...
Y el padre dicen que es rico...
la debe dar un buen dote.

ROQUE Es lo que menos me importa.

GÓMEZ Pues, es justo que le importe...
Usted, se quedó sin *blanca*,
y ya que una *Blanca* coge...

ROQUE Bien, basta... (Con severidad.)

GÓMEZ Señor...

ROQUE No admito

---

(1) Gómez, don Roque.

que hagas chistes de ese... corte,
hablando de mi futura.

GÓMEZ — Yo no he tenido intenciones...

ROQUE — Y basta de confianzas,
que no está bien que soporte.

GÓMEZ — Señor...

ROQUE — Prepara el almuerzo...
y no hagas que me incomode. (1)
¡Ah! después vé á Lara, y toma
un palco para esta noche...
Quiero invitarlos... ¡Ah! Luego
ve por un ramo de flores.
¡Ah! en seguida vete á casa
del sastre, por el *esmóquin*.
Todavía no he hecho más
que leves indicaciones,
y esta tarde quiero hacer
la petición... Pero, corre.
¿Qué haces parado?

GÓMEZ — Recojo
el fruto de mis sermones.

ROQUE — Vamos, y no me impacientes...
Ve á lo que digo ..

GÓMEZ — ¡Al galope!...
El señor me atiende, y eso
me compensa sus reproches.
(Vase, por la segunda derecha.)

ESCENA II

DON ROQUE solo

Me caso... Ya estoy cargado
de la vida de soltero;
y probar los goces quiero
de la vida de casado.
Blanca es tan linda, tan franca,
tan graciosa, tan honesta,
tan sencilla, tan modesta,
tan colorada... ¡y tan blanca!
No hay mujer aquí ni en Flandes

(1) Don Roque, Gómez.

que tenga encantos más ricos...
Tiene unos ojos tan chicos,
y tiene unos piés tan grandes...
Digo, al revés... Eso es...
Mi confusión me da enojos...
Sí, los grandes son los ojos
y los chicos son los piés.
¡Claro! Ese con sus tirones
me trastorna la cabeza,
y de mi amada belleza
confundo las perfecciones.
Porque es perfecta; también
perfecta de gentileza:
y perfecta de riqueza,
y perfecta... mente bien.
(Se acerca á la chimenea y se mira al espejo.)
¡Ah! Gómez tiene razón;
por más que al aire echo canas,
casi todas las mañanas
vuelve á salirme un montón.
Nunca me engañó el espejo
y miro, cuando á él acudo,
que voy estando panzudo
y me voy poniendo viejo...
¡Qué demonio! Al matrimonio
tuve aversión declarada,
pero ahora si no me agrada
no lo temo... ¡Qué demonio!
Ya... influencias de la edad,
—no es que esté en la senectud—
pero busco la quietud
y amo la tranquilidad.
Y pues hay quien asegura
y va pregonando á voces
que el matrimonio da goces,
y bienestar y ventura;
y hay quien dice que es también,
consolatrix aflictorum
y *refugium peccatorum...*
¡ora pro nobis... y *amén!*
Si hoy no recibo un desaire,
cosa que no espero yo,
me caso... y ya se acabó
lo de echar canas al aire.

Digo... si llega á saltar
algún *belén* de los buenos,
una cana podré echar,
pues luego... ¿quién va á notar
si hay una más ó una ménos?

ESCENA III

DICHO y DIEGO por el foro (1)

DIEGO Buenos días.
ROQUE Hola, Diego.
¿Cómo tan temprano vienes?
DIEGO ¿Estamos solos? (Con mucho misterio.)
ROQUE ¿Qué tienes?
DIEGO Pues tengo... que hacerte un ruego.
Estoy confundido, loco...
ROQUE Habla...
DIEGO Es el caso... que yo...
ROQUE ¿Tienes algún lance?
DIEGO No.
ROQUE ¿Quieres dinero?
DIEGO Tampoco.
ROQUE Para que así te atormente
la causa no se adivina.
¿Te la ha pegado Ernestina?
DIEGO ¡Ay! no... desgraciadamente.
ROQUE ¿Lo deseas?
DIEGO Lo deseo.
ROQUE ¡Bah! No digas desatinos. (Se sientan.)
DIEGO ¿Conoces á tus vecinos,
los de Aponte?
ROQUE Ya lo creo.
DIEGO Tienen una hija...
ROQUE Sí...
DIEGO Muy bonita...
ROQUE Muy graciosa.
DIEGO Muy joven...
ROQUE Muy candorosa.
DIEGO Una deidad...
ROQUE Una hurí.

(1) Diego, don Roque.

DIEGO Nuestros gustos van conformes.
ROQUE Tiene encantos infinitos.
DIEGO Tiene unos ojos...
ROQUE Chiquitos.
DIEGO Y tiene unos piés...
ROQUE Enormes.
DIEGO ¿Qué dices?
ROQUE Digo al revés.
DIEGO De tu distracción me río.
ROQUE Es que siempre me hago un lío
con los ojos y los piés.
DIEGO Y luego... ¡qué educación!
ROQUE ¡Oh! sabe hacer maravillas...
DIEGO Canta, borda zapatillas...
ROQUE Y toca el acordeón.
DIEGO Ha aprendido en cuatro meses
el francés y si la oyeran...
ROQUE Y un francés... que ya quisieran
entenderlo los franceses.
DIEGO Es tan lista como bella.
ROQUE Y luego es rica también.
DIEGO Pues, bien, amigo...
ROQUE Pues bien...
DIEGO Pues, bien... me caso con ella.
ROQUE ¡Con ella! (Levantándose.)
DIEGO Mi petición
ayer quedó formulada...
(Don Roque se pasea muy agitado.)
Pero, ¿qué te pasa? (Levantándose también.)
ROQUE Nada.
DIEGO ¿Nada?..
ROQUE La... satisfacción... (1)
DIEGO Estás furioso... y nervioso.
¿Tan mal efecto te ha hecho?...
ROQUE ¡Yo cuando estoy satisfecho
me pongo siempre furioso!...
DIEGO Es un caso peregrino... (Riendo.)
ROQUE (Id. con risa muy forzada.)
Si yo soy lo más notable...
DIEGO ¿Se te pasa?...
ROQUE (¡Miserable!)
Sí, ya se pasa... (¡Asesino!)

---

(1) Don Roque, Diego.

DIEGO Bien... Pues el caso es que yéndome
á casar con Blanca...
(Don Roque hace un movimiento de furor.)
¿Ves?...
Te vuelve la furia...

ROQUE Si es,
que sigue satisfaciéndome. (Vuelven á sentarse.)

DIEGO ¡Ah! Bueno... Pues ya supones
que si me voy á casar,
antes debo terminar
con todas mis... relaciones.
Nadie debe compartir
con mi futura mi amor...
Y aquí tienes ya el favor
que ahora te vengo á pedir.
Tú eres mi mejor amigo,
honrado, fiel y discreto:
yo nunca tuve un secreto
ni una reserva contigo.
Pues hoy mi bien patrocina
ya que sólo en tí confío:
tú puedes, amigo mío,
arreglar lo de Ernestina.
Preciso es que al punto partas
á verla y que, en un momento,
arregles el rompimiento
y le devuelvas sus cartas...
(Saca un paquetito de cartas, atado con una cinta azul.)
Aquí están: el devolverlas
me da cierta pesadumbre...
¡Bah! la pícara costumbre...
Si quieres puedes leerlas.
Verás cuántas tonterías
hallas en esos renglones
llenos de amor, de borrones
y faltas de ortografía...
(Don Roque maquinalmente da vueltas entre las mamos al paquetito.)
Pero, hombre, estás alelado...
¿quizás la satisfacción?...

ROQUE Chico, es que esta comisión,
la verdad, no es de mi agrado.
¿Porqué no vas tú á romper?...

DIEGO Porque eso es no conocerla;
porque si yo fuera á verla
todo se echaba á perder.
Ernestina es joven, bella,
me adora con frenesí,
y aunque te juro que en mí
ese amor ya no hace mella
y que hace tiempo me hastía,
unas veces por celosa
y otras veces por mimosa,
yo sé lo que pasaría
si yo la voy con el cuento...
Quejas, insultos, enojos,
querer sacarme los ojos,
así, en el primer momento,
después caer en mis brazos
con la convulsión segura
y darme mientras le dura
pellizcos y puñetazos...
luego tirarme las sillas,
luego ponerse á llorar
y quererse suicidar
con la caja de cerillas.
Yo llego á tomarla miedo
y entonces se va calmando;
ella llora, yo me hablando,
ella suplica, yo cedo,
hasta que por conclusión
yo le quito las cerillas
y me pongo de rodillas
para pedirle perdón.
Si he de romper esos lazos
preciso es que no me vea...

ROQUE Y tú quieres que yo sea
quien lleve los puñetazos.

DIEGO Si ella fuera una mujer,
como hay tantas por ahí,
ni yo acudiría á tí
ni esto daría qué hacer,
pues saldría del atranco
entendiéndonos los dos
con un billete de... *¡adiós!*
y unos billetes de banco.
Pero mi desdicha labra,

pues á eso no se acomoda,
que es una señora... en toda
la extensión de la palabra.

ROQUE ¿En toda?

DIEGO (Levantándose.) No hay más que hablar.
Tú me haces ese favor,
que yo, en ocasión mejor,
ya te lo podré pagar.
Cuando de tí necesito
no debes estar violento.
¡Bah, Roquito! está contento.
(Dándole cariñosos golpes en la espalda.)

ROQUE Sí. ¡Contento está Roquito! (Se levanta también.)

DIEGO Ya te pones cejijunto,
y esa aspereza me hiere.

ROQUE (¡Me quita la novia, y quiere
que yo le arregle el asunto!)

DIEGO ¿Me concedes esa gracia?
¡Oh, amigo... amigo sin par! (Abrazándole.)

ROQUE (Deteniéndole.)
Bueno, pero ¿y si... á pesar
de toda mi diplomacia,
tras de largarme un sopapo,
hablar contigo desea?..

DIEGO Entonces... ¡soberbia idea!
Tú no eres joven... ni guapo...
mas tampoco en absoluto
por tu edad ni tu figura
estás inútil. Procura
hacerte mi... sustituto.

ROQUE ¡Hombre!

DIEGO Aunque así te lo digo,
no des tú ya por supuesto
que esto me halaga; es que esto
lo hago yo por un amigo. (Mira el reloj.)
Las doce. ¡Adiós! Es la hora
de que encuentres á Ernestina.
No te asustes si rechina
los dientes y ruge y llora...

ROQUE ¡Demonio!

DIEGO El golpe va á ser
espantoso. ¿Qué te extraña?
¡Ah! No temas si te araña,
ó si te quiere morder.

ROQUE ¡Caracoles!
DIEGO La emoción
mucho la va á hacer sufrir...
Procura sólo impedir
que salte por el balcón.
Y si tarda en sosegar,
y tú al verla así te inquietas...
enséñale mil pesetas,
esto la suele aliviar.
¡Adiós! Me voy conmovido,
que, á mi pesar, soy sensible...
ROQUE Si no quieres...
DIEGO Imposible.
Ya es asunto decidido.
Tú en esta ocasión me amparas...
Buen amigo, ¡cuánto vales!
¡Ah! toma un frasco de sales
por si lo necesitaras. (Lo saca y se lo entrega.)
Tú me vuelves el sosiego.
¡Nunca te lo pagaré!
Yo más tarde volveré
para saber... ¡Hasta luego!
(Vase por el foro. Don Roque destapa maquinalmente el frasco, se lo acerca á la nariz y hace una mueca al sentir el picorcillo que producen las sales.)

ESCENA IV

DON ROQUE, GÓMEZ, á su tiempo

ROQUE ¡Asesino, miserable,
traidor, infame, *coqueto*,
vil, *quita-novias*!
GÓMEZ Señor,
el almuerzo... (1)
ROQUE Yo no almuerzo.
GÓMEZ ¿Cómo? (Sorprendido.)
ROQUE No como tampoco.
¡Mi levita y mi sombrero!
GÓMEZ ¿Sale el señor?

---

(1) Don Roque, Gómez.

ROQUE — Salgo, sí...
de mis casillas.
GÓMEZ — No acierto...
ROQUE — ¡Ya me he quedado sin Blanca!
GÓMEZ — Si el señor quiere dinero...
ROQUE — ¿Otra vez... el chiste?
GÓMEZ — Yo...
ROQUE — (Cuando ya estaba dispuesto...
Después de todo, ¿quién sabe
si me hace un favor con ello,
y me libra de un peligro?)
¡Gómez!
GÓMEZ — ¡Señor!
ROQUE — Un consejo.
GÓMEZ — El señor se digna...
ROQUE — ¿Siempre
es el matrimonio bueno?
GÓMEZ — Siempre... no, señor. Hay casos...
ROQUE — Yo puedo ser uno de esos...
Cuando la mujer es joven,
y el marido, si no es viejo,
tiene más edad, ¿no suele
estar casi siempre expuesto?...
GÓMEZ — Se dan casos.
ROQUE — ¿Se dan casos?..
Pues no me caso
GÓMEZ — No entiendo.
ROQUE — Un refrán antiguo dice
que bien se lame el buey suelto.
GÓMEZ — Si el señor quiere ser buey...
ROQUE — Pues eso es lo que no quiero.
Ernestina es guapa, es joven;
y ya que la deja Diego,
y que él mismo me lo indica,
aceptaré su proyecto.
Mira, ya no vas á Lara
por el palco; vas, corriendo,
á Apolo.
GÓMEZ — Está bien, señor.
ROQUE — Por un palco de proscenio,
con antepalco y portier...
de los más altos. La llevo
á ver *La caza del oso*...
y me caza... y yo la pesco.

GÓMEZ Pero, señor...

ROQUE No me esperes
á cenar.

GÓMEZ ¿Eh?

ROQUE Cenaremos
en Fornos· ¡un gabinete,
amor, *champañ* y misterio!

GÓMEZ ¡Señor, que tiene usted canas!
Hoy catorce.

ROQUE Pues por eso
las echo al aire...
(Suena un campanillazo foro derecha.)
Han llamado,
y entretenerme no puedo.
Ve á decir que ya he salido.

GÓMEZ (Va hacia la puerta, mira y se detiene.)
No puede ser; ya han abierto.

ESCENA V

DICHOS y ERNESTINA, por el foro

ERN. ¡Don Roque!

ROQUE ¡Ernestina! (¡Ella!) (1)
(Le hace indicación para que pase.)

GÓMEZ Señor... (Bajo á Roque.)

ROQUE Quítate de enmedio. (Idem á Gómez.)
(Gómez se va por la derecha dirigiendo á Ernestina miradas coléricas.—Don Roque la hace indicación para que tome asiento. Después se sienta él á su lado.)
Precisamente ahora iba
á casa de usted.

ERN. ¿Es cierto? (2)
¿Y qué me proporcionaba
el placer?..

ROQUE ¡Oh, no! Primero
es justo que usted me diga...
de su visita el objeto.

ERN. Es asunto delicado.
Usté es amigo de Diego,

---

(1) Ernestina, don Roque, Gómez.
(2) Ernestina, don Roque.

y usted sabe... lo que pasa
entre nosotros... Pues tengo
que pedir á usté un favor...

ROQUE (¡Ella también!)

ERN. Yo deseo
que usted, como amigo suyo,
le prepare y le dé alientos
para recibir un golpe...

ROQUE ¿Un golpe?

ERN. ¡Horrible, funesto,
espantoso, inesperado!

ROQUE Me alarma usted.

ERN. Hace tiempo
que Diego está insoportable.

ROQUE ¿Eh?

ERN. Me adora con extremos;
pero me aburre y me hastía
con sus mimos y sus celos.

ROQUE Es gracioso. (Sin poder reprimir la risa.)

ERN. Nó, es terrible,
y es cansado y es molesto.
Pero, ¿qué tiene usted?

ROQUE (Sofocando la risa.) Nada...
Siga usted.

ERN. Así, he resuelto
romper estas relaciones,
y poner hoy mismo término.
Aquí traigo á usted sus cartas.
(Saca otro paquete de cartas atado con una cinta grana, y lo da á don Roque.)

ROQUE (Me toman por el correo.)

ERN. Ruego á usted que se las dé.

ROQUE ¡Pero, Ernestina!

ERN. Comprendo...
Va usted, sin duda, á decirme
por qué no se las entrego
yo misma... Es no conocerle.
¿Qué consigo si lo veo
y se lo digo? Pues nada.
Quejas, insultos, lamentos,
llantos, recriminaciones,
y algún ataque de nervios,
porque el pobre es muy nervioso,
y me tiene amor frenético...

una escena interminable,
que yo resistir no puedo,
porque también soy sensible
y compasiva en extremo...
él llora... me ablando yo...
él me suplica... yo cedo...

ROQUE «Hasta que por conclusión
le quita usted las cerillas,
y se pone de rodillas
para pedirle perdón.»

ERN. ¿Qué dice usted?

ROQUE Nada, es que
recordaba otro suceso...
(Procura de nuevo reprimir inutilmente la risa.)

ERN. ¿Pero lo toma usté á risa?...

ROQUE Dispense usté, es que no puedo...
(Se ríe estrepitosamente.)

ERN. Pero, don Roque...

ROQUE Es tan cómico...
tan cómico... todo esto...
que usted también va á reirse...
Figúrese usted que Diego,
que ha estado aquí esta mañana
y ha salido hace un momento,
me ha venido con la misma
pretensión y el mismo objeto.
También, lo mismo que usted...
él desea un rompimiento
y me ha traído sus cartas...

ERN. ¿El también?... ¡Infame!... ¡Pérfido!

ROQUE Pero, señora...

ERN. ¡Traidor!
¡Ay! (Cae sobre el sofá, con un ataque.)

ROQUE El ataque de nervios...
Pero, señora. . Ernestina...
Reflexión... prudencia...
(Ernestina, al estirar un brazo le da un golpe en la cara.)
¡Cuernos!
Ya me atizó un puñetazo...
¿Quién me mete á mí en enredos?

ERN. ¡Aire!

ROQUE Abriré ese balcón...
(Va á abrirlo y se detiene.)
No, que puede en un acceso...

La aflojaré el corsé... ¡Ah!...
(Con sonrisa y gesto picarescos.)
El caso es que no me atrevo...
ERN. ¡Agua!
ROQUE El frasquito de sales...
porque el remedio supremo
de las mil pesetas, no
lo hay... ni para un remedio.
(Saca el frasco y se lo coloca á Ernestina bajo la nariz.)
De treinta y nueve *belenes*
que he tenido, no recuerdo
ninguno que haya empezado
así, de un modo tan nuevo.
ERN. ¿Dónde estoy?.. (Volviendo en sí.)
ROQUE Belén, cuarenta,
principal... hay entresuelo...
ERN. ¡Ay, qué pillos son los hombres!...
ROQUE Gracias.
ERN. Usted, caballero...
no es hombre...
ROQUE ¿No? ¡Caracoles!
ERN. Usted es el mensajero
de una perfidia...
ROQUE Eso, sí...
ERN. ¿Y por qué me deja?... ¡Cielos!
¿Se irá á casar?
ROQUE Me parece.
ERN. ¡Oh! Pues yo no lo consiento.
ROQUE Bien hecho... Ni yo tampoco...
ERN. Pero quizás esté en ello
su castigo y mi venganza...
Debo consentirlo...
ROQUE Bueno...
ERN. Cobarde, vil, miserable...
ROQUE Pero, hija, yo no comprendo
por qué se enfurece usted,
si usted tenía el proyecto...
ERN. No es lo mismo.
ROQUE ¿No es lo mismo?
ERN. No, señor... Si yo le dejo,
es natural... Pero que él
quiera dejarme... ¡primero!
ROQUE ¡Ah, vamos!
ERN. Eso es indigno.

¿De qué se queja? ¿Qué he hecho,
para que tenga conmigo
un proceder tan grosero?
Hable usted, que es su amigote,
su otro que tal, su *alter ego*

ROQUE (Ya habla en latín... ¡Malo, malo!)

ERN. Usted, que, con tanto celo,
acepta una comisión
indigna de un caballero...

ROQUE Pues, usted...

ERN. Después de todo
hago mal si me enfurezco.

ROQUE Muy mal...

ERN. Semejante infamia
sólo merece desprecio.

ROQUE Justamente.

ERN. Es lo mejor.

ROQUE Sí, señora... Despreciémoslo.

ERN. (Muy furiosa y marcando mucho las sílabas subrayadas.)
Ese hombre *inca*lificable
*inca*paz de sentimientos,
aunque *hinca*do se pusiera...

ROQUE (Imitándola.)
Sí... lo *inca*... pacitaremos,
si eso es digno de los... *incas*

ERN. Usted conocerá al nuevo
objeto .. de su pasión...

ROQUE Sí tal...

ERN Algún adefesio...

ROQUE ¡Oh!... No vale lo que usted...
(Tendré que ser embustero
y hasta injusto) Es una chica
vulgar, insulsa...

ERN Un muñeco.

ROQUE Con unos ojos muy grandes,
con unos piés muy pequeños.

ERN. ¡Cómo!

ROQUE (Ahora que me conviene
no me equivoco.) No es eso...
Los piés son los grandes...

ERN. Ya...

ROQUE Y los ojos...

ERN. Sí, comprendo...

ROQUE Si quiere usted conocerla ..
ERN. ¡Oh! no tengo gran empeño...
ROQUE Esta noche ván á Apolo...
Yo tengo un palco proscenio,
y si usted quisiera...
ERN. (Fríamente.) Gracias...
ROQUE Acaso... viéndola, Diego
comprenderá que la cosa
no le ha hecho á usted gran efecto,
y que no está usté... irritada...
ERN. Y no lo estoy.
(Furiosa, estrujando el pañuelo.)
ROQUE (Imitándole.) Ya lo veo.
(Con exagerada galantería.)
Si usted acepta... después
de la función... cenaremos
en Fornos... Un gabinete
reservado...
ERN. (Con dignidad.) ¡Caballero!
ROQUE Somos amigos antiguos,
¿qué mal puede haber en ello?
ERN. Yo voy á ver á una amiga
que vive aquí en el tercero...
ROQUE Yo no saldré hasta las cinco...
Estaré esperando á Diego,
que va á venir...
ERN. ¿Vá á venir?...
ROQUE Para saber el efecto
de nuestra entrevista...
ERN. Ya...
ROQUE ¿Y usted... volverá?
ERN. No vuelvo...
ROQUE Ciertamente...
ERN. Ciertamente...
Beso á usted la mano...
ROQUE (Extendiendo el brazo.) Bueno...
Bésela usted...
ERN. (Riéndose.) ¡Qué bromista!
ROQUE ¡Ah! Se sonríe... hasta luego.
(Vase Ernestina por el foro. Don Roque la acompaña hasta la puerta, despidiéndola.)

ESCENA VI

DON ROQUE, después, GOMEZ

ROQUE ¡Oh! Qué idea maquiavélica.
Uno á Medoro y Angélica,
y yo recobro mi amor...
La idea es mefistofélica,
pero es buena... superior.
El vendrá... ¡Claro que sí!
Y ella vuelve... ¡claro está!
Los pongo juntos aquí,
y de cualquier modo ya
todo es bueno para mí...
Que amables los dos se vén
y hacen las paces... muy bien;
corro á hacer mi petición...
Que se pegan... pues también
gano yo con la cuestión...
Pues si ellos gritando están,
y yo tiro un tiesto roto...
los del *orden* subirán
y en todo el barrio sabrán
quién promovió el alboroto.
No comprenderán la treta,
á él le negarán el *sí*
y mi victoria es completa...
Maquiavelo junto á mí
es un muchacho de teta.

GÓMEZ (Saliendo segunda derecha.)
Señor... señor...

ROQUE ¿Qué te pasa? (1)

GÓMEZ Su casamiento fracasa
y yo me voy más que á paso

ROQUE Sí, me caso...

GÓMEZ Si se casa...
Pues entonces ya no hay caso.
(Vase foro dejándo pasar á Diego, que al entrar tropieza con él.)

---

(1) Don Roque, Gómez.

ESCENA VII

DICHOS y DIEGO, por el foro

DIEGO (Que ha entrado vivamente, pálido y descompuesto, se deja caer en un sillón.)
¡Ah!
ROQUE ¿Qué te sucede? (1)
DIEGO (Se levanta, toma la mano de don Roque, y mirándole con ansiedad y fijeza, le dice.)
¿No?
ROQUE ¿No, qué?
DIEGO ¿No ha ocurrido?...
ROQUE ¡Cá!
DIEGO Tú me tranquilizas... ¡Ah!
He pasado un susto... ¡Oh!
Figúrate que impaciente
venía, cuando en la esquina
de la casa de Ernestina,
ví agolpada mucha gente...
Procuré calmar mi afán
y seguí... Pero pensé
algo terrible:... ¿No, eh?
¿No, eh?... (Con ansiedad grandísima.)
ROQUE *¿Noé?...* ¡calla... *Adán!*
DIEGO ¿Cómo?
ROQUE Todo marcha bien.
DIEGO ¿Vive?
ROQUE ¿Qué dices vivir?
Pues si de *eso* ha de morir
le gana á Matusalém...
DIEGO ¡Ah! (Con extrañeza y contrariedad.)
ROQUE Si eso te contraría...
DIEGO Cuéntame lo que pasó.
Tú fuiste á su casa...
ROQUE Nó
Ella ha venido á la mía...
DIEGO ¡Oh! La ocasión era bella
para decirle que yo...

---

(1) Diego, don Roque.

ROQUE Pero, se me adelantó
para decirme que ella...

DIEGO ¡Cómo!

ROQUE Que no le convienes,
que tu amor la desespera,
y que yo te devolviera
tus cartas... ¡y aquí las tienes! (Se las da.)

DIEGO ¡Ella! ¡pérfida! ¡traidora!
la más vil de las mujeres.

ROQUE Sale todo como quieres
y vas á quejarte ahora...
Cuando yo te felicito
no debes estar violento.
¡Bah! Dieguito, está contento.

DIEGO Sí, contento está Dieguito...

ROQUE ¡Ya! Comprendo la razón
de ese horrible frenesí...
Te sucede lo que á mí;
eso es la... satisfacción...

DIEGO Y... después de terminar...
no ha dicho qué piensa hacer...

ROQUE No... pero ahora va á volver:
se lo puedes preguntar...

DIEGO ¿Va á volver?

ROQUE Sí... va conmigo...
al teatro y al acabar
nos iremos á cenar...

DIEGO ¿Y ella acepta?...

ROQUE Cuando digo...
Tienes una suerte loca.
Yo á servirte me acomodo
y ella nos ayuda... Todo
te sale á pedir de boca...
Já, já, já... Risa me da...
ver lo bien que resultó...
¿No te ríes como yo?

DIEGO (Con risa muy forzada.)
Sí, me río... Já, já, já...

ROQUE (¡Cómo rabia!...)

DIEGO Libre yo
de su imperio y de su ley,
seré más feliz que el rey...

ROQUE Justo... que el rey... (que rabió.)

DIEGO Me voy...

ROQUE ¡Cómo! ¿Así?...
DIEGO No sé...
ROQUE Hombre, me gusta; sin darme
las gracias... sin abrazarme.
DIEGO Muchas gracias... (Friamente)
ROQUE No hay de qué.
Vuelve mañana... y sabrás
detalles, porque deseo...
DIEGO Es inútil...
ROQUE ¡Cómo!
DIEGO (Con tono muy seco.) Creo
que no nos veremos más. (Vase por el foro.)
ROQUE Voy á recoger los frutos
de mi plan... ella vendrá
y él, de seguro, aquí está
antes de cinco minutos.
Y por si mueven cuestión
con gritos y con denuestos,
voy á preparar los tiestos
que echaré por el balcón.

ESCENA VIII

DON ROQUE y GÓMEZ, por el foro

GÓMEZ Señor...
ROQUE ¿Qué hay?
GÓMEZ Pues que ha venido
la de antes y quiere entrar...
ROQUE Bueno... Pues házla pasar...
GÓMEZ Señor...
ROQUE ¿Qué?...
GÓMEZ Lo prometido...

ESCENA IX

DICHOS y ERNESTINA por el foro (1)

ERN. Amigo, he reflexionado
y acepto su invitación...
Iré al teatro...
ROQUE Y después...

(1) Don Roque, Ernestina; Gómez algo detrás.

ERN. Después á casa los dos... (Don Roque se sonríe.)
Digo, cada uno á la suya.
ROQUE ¡Ah!
ERN. No sea usted picarón...
Comprendo que no hay peligro
con usted... un buen señor,
con su edad y su figura,
no ha de tener la intención
de echárselas de Tenorio...
Conque así me dije:—Hoy,
echaré una cana al aire,
aunque aún no las tengo yo...—
GÓMEZ ¡Claro! Pintándose el pelo!...)
ROQUE El caso es que... si. . la...
ERN. Sol...
Es la escala descendente
siguiendo fa... mi... re... do...
GÓMEZ (Se ponen á hablar en música;
esto va á acabar pëor...) (Vase por la derecha.)
ROQUE Si usted se burla...
ERN. Burlarme...
No lo crea usted, por Dios.
Es que estoy contenta, alegre...
al mirar que libre estoy
de ese necio al que en mal hora
hice objeto de mi amor...
(Suena un fuerte campanillazo.)
ROQUE (¡Han llamado! Es él sin duda...)
ERN. (El... Me lo da el corazón...)
ROQUE Si quisiera usted pasar
á la sala mientras yo
despacho y me arreglo...
ERN. Bien.
ROQUE Ahí, para su distracción,
tiene usted libros, revistas...
(Viendo que Ernestina vuelve la cabeza.)
¿Buscaba usted algo?
ERN. No...
ROQUE Hasta después...
ERN. Hasta ahora.
(Entra por la puerta primera derecha.)
ROQUE Va á comenzar la función.

ESCENA X

DON ROQUE y DIEGO por el foro (1)

DIEGO. (Está aquí... no hay duda...)
ROQUE (Ya entra por el aro...)
Hola, amigo Diego...
DIEGO ¿Amigo?
ROQUE ¡Está claro!
Como te marchaste,
así de esa suerte,
no esperé tan pronto
la dicha de verte...
DIEGO Es que hace un momento
creí necesario
el irme á Canarias.
ROQUE ¡Canario! ¡Canario!
DIEGO Pero, ahora se trata
de un asunto serio
que me obliga á verte....
ROQUE Chico, ¡qué misterio!
DIEGO Pues voy á aclararlo,
que la cosa es grave,
y no me interrumpas
hasta que yo acabe...
Aunque ya tú eres
solterón y viejo,
acaso al mirarte
te engañe el espejo;
y tú, confiado
quizás, te figuras
que estás para lances
y para aventuras.
Sin ver que es terrible
para un vejestorio
el querer echarlas
de don Juan Tenorio...
ROQUE Tú eres un demente.
DIEGO Tú eres un bodoque.

(1) Don Roque, Diego.

ROQUE ¡Diego!
DIEGO ¡Roque!
ROQUE ¡Diego!
DIEGO ¡Roque!
ROQUE ¡Diego!
DIEGO ¡Roque!
Deja que mi furia
su rayo fulmine
y no me interrumpas
hasta que termine.
Tú de calavera
siempre la has echado,
aunque ya debías
estar jubilado,
y has pasado siempre
las noches y días,
en bromas, jaranas,
y *juergas* y orgías,
tratando tan sólo
con esas señoras
que á los *restoranes*
van á ciertas horas.
Y ¡es claro! no sabes
cortés y prudente
ni aún tratar con una
señora decente.
ROQUE Me estás insultando.
DIEGO Pues que no te choque.
ROQUE ¡Diego!
DIEGO ¡Roque!
ROQUE ¡Diego!
DIEGO ¡Roque!
ROQUE ¡Diego!
DIEGO ¡Roque!
Con calma y prudencia
vamos al asunto,
y no me interrumpas
hasta que haga punto.
Creyendo que eras
discreto y amigo,
confianza absoluta
tuve yo contigo
para que arreglaras
asuntos muy graves

con una persona
cuyo nombre sabes,
y cuyo recuerdo
para mí es sagrado...
por más que ahora pase
lo que haya pasado.
Díme, amigo aleve,
¿cómo lo has cumplido?
¿Tanta confianza
para qué ha servido?
Explica, si puedes,
tu conducta impía...

ROQUE ¿Y á qué viene ahora
tanta tontería?

DIEGO (Alza la voz, como procurando ser oído por Ernestina.)
Tú, al ver á esa joven
en el abandono,
pensaste con ella
quizás darte tono,
y así, impunemente,
creiste ofenderla...
sin ver que hay un brazo
para defenderla...
pues, más enterado
de lo que supones,
conozco yo todas
tus proposiciones.
¿Que ella te hace caso?
¿Que así te lo ha dicho?
Pues aunque tuviera
tan raro capricho,
¿no ves, insensato,
por lo que lo ha hecho?
¿No ves que es venganza?
¿No ves que es despecho?
Aunque ella quisiera
venir en tu abono,
si ella te perdona...
¡yo no te perdono!

ROQUE ¿Se acabó el discurso?
¿Se acabó el aliento?
¿Se acabó la cuerda?
Pues, oye un momento;
que yo también cuando

me usan esos modos
charlo más que siete
y hablo por los codos,
y yo, por callarme,
no muero de empacho,
ni á mí me acoquina
ningún mamarracho.
(Diego hace un gesto de cólera.)
Tú antes me trataste
lo mismo que á un trompo,
pues no me interrumpas
ó un hueso te rompo.
Tú eres un pelele
y eres un bolonio,
que estás hace tiempo
dado ya al demonio.
Tú eres de los sandios
que son más felices,
por no ver las cosas
junto á sus narices;
y así ya no sabes,
diciéndome frescas,
ni lo que te dices
ni lo que te pescas.
Ni yo á tí te temo
ni te necesito,
ni á mí esa señora
me importa ya un pito.
Tus baladronadas
sólo me dan risa;
si tú estás despacio,
yo estoy más de prisa.
Lamento que me hagas
llegar á este extremo,
por raro, por cursi,
por vano y por memo,
pues con tus encargos
y con tus manías
me alteras, me cansas,
me aburres, me hastías,
me sacas de quicio,
me pones demente
y me cargas super-
abundantemente.

Ya estás contestado.
¡Basta de reyertas!
¡y abur, y expresiones,
y que te diviertas!
(Vase por la segunda derecha.)

ESCENA XI

DIEGO y ERNESTINA

DIEGO (Después de verle salir.)
¡Oh! Si no mirara que...
ERN. ¡Diego! (Saliendo y deteniéndole.)
DIEGO ¡Ernestina! ¿Tú aquí? (1)
¿Estabas oculta?
ERN. Sí.
DIEGO ¿Me escuchaste?
ERN. Te escuché.
Y aún no me puedo explicar
cómo, con tal corazón,
cometiste la traición
de quererme abandonar...
DIEGO ¡Oh! Tu fuiste la primera
en proceder tan artero.
ERN. No; que fuiste tú el primero
en obrar de esa manera.
DIEGO Tú, sin más explicaciones,
mis cartas me devolvías.
ERN. Tú me mandabas las mías
sin saber mis intenciones.
DIEGO ¿Por qué faltar á la fé
que tantas veces juró?..
ERN. ¿Por qué? te pregunto yo.
DIEGO Eso digo yo: ¿por qué?
ERN. Yo, hace tiempo, en tí notaba
cierto desvío... y creí...
DIEGO Yo también notaba en tí
cierto desdén, y pensaba...
ERN. Además, como sabía
que te querías casar,

(1) Diego, Ernestina.

yo quise sacrificar
á tu ventura la mía.

DIEGO Algo igual me pasó á mí.
(Como ocurriéndosele de pronto una idea.)
¿Ibas á casarte?

ERN. (Muy sorprendida.) ¿Yo?

DIEGO Roque me lo aseguró
hace dos horas aquí.

ERN. El fué quien á mí también
me contó lo de tu boda.

DIEGO Ahora se comprende toda
la causa de este belén.
Nos quería desunir...

ERN. Nos quería separar...

DIEGO Para luego aprovechar
tu abandono, ¡y á vivir!

ERN. Su felonía está clara.

DIEGO Mas no ha de quedar impune.
Ahora (Cogiéndola del brazo.)
á ver si nos desune.

ERN. Ahora á ver si nos separa.
¿Me quieres?

DIEGO A no dudar.
¿Y tú á mí?

ERN. Por de contado.

DIEGO Pues á olvidar lo pasado.

ERN. Y... *¡pelillos á la mar!*

DIEGO (Separándose.)
Lo que nunca olvidaré
es la conducta de Roque.

ERN. ¡Es un pillo!

DIEGO ¡Es un bodoque!

ERN. ¡Un hombre sin Dios ni fé!

DIEGO ¡Un tunante!

ERN. ¡Un seductor!

DIEGO ¡Un vejestorio inmoral!

ERN. ¡Un infame!

DIEGO ¡Un desleal!

ERN. ¡Un mal amigo!

DIEGO ¡Un traidor!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DON ROQUE y un momento después GOMEZ

ROQUE — Muchas gracias. (Riendo.)
ERN. — ¿Lo ha escuchado? (1)
DIEGO — ¿Tú?
ROQUE — Basta de frenesí.
Lo que me sucede á mí
me está muy bien empleado;
que en las riñas, alborotos
y peloteras de amor,
siempre ha sido el mediador
quien pagó los vidrios rotos.
Pero, aunque tú has sido injusto,
tanto el final me gustó,
que hoy los vidrios rotos yo
los pago con mucho gusto.
DIEGO — ¿Cómo?
ROQUE — Tras tanta porfía,
os miro ya sonrientes
y arreglados. ¡Inocentes!
Si eso es lo que yo quería.
DIEGO — ¿Tú? No extrañes que me atonte.
ROQUE — ¿Más? (Riendo.)
DIEGO — Pero, ¿con qué interés?
ROQUE — Con el de que antes de un mes
me caso con Blanca Aponte.
Me va faltando el donaire,
y me voy hallando viejo.
¿Tengo canas? Pues las dejo;
no quiero echar más al aire.
Sólo hoy, este me arrancó
quince.
GÓMEZ — Catorce.
ROQUE — No tal.
Quince.
GÓMEZ — Catorce.
ROQUE — ¡Animal,
lo sabrás mejor que yo!
¡Quince tirones sufrí!

---

(1) Diego, Ernestina, Don Roque, Gómez.

GÓMEZ Yo pido al señor perdón.
El último fué... un tirón
vengativo que le dí.
No escuchaba mis razones...
y yo, que nervioso soy..

ROQUE Bueno, basta. Desde hoy
no me darás más tirones.
Hoy no me quiero enfadar...
Vuestro ejemplo he de imitar;
y usando de buenos modos,
ahora, para terminar,
hagamos las paces todos,
y... *¡pelillos á la mar!*

TELÓN

OBRAS CÓMICAS

DE

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

REPRESENTADAS EN LOS TEATROS DE MADRID

EN UN ACTO

Recurso de casación, comedia en verso (2.ª *edición*).
El oso y el centinela, juguete cómico en verso.
Un cambio de situación, juguete cómico en verso.
Con luz y á oscuras, comedia en verso (2.ª *edición*).
Casi... casi..., juguete cómico en prosa.
La manzana, comedia en prosa.
El amigo frito, parodia en verso.
El Conde de Cabra, juguete cómico en verso.
¡Felices Pascuas! apropósito en verso.
La Villa del Oso, *osadia* cómico-lírica en verso: cuatro cuadros.
¡Bonito soy yo! juguete cómico en prosa.
Un simón por horas, juguete cómico en verso.
El niño Jesús, comedia en verso (2.ª *edición*).
El Barbián de la Persia, humorada cómico-lírica en verso: tres cuadros.
El viaje al Suizo (*parodia política.*) *Excursión* cómico-lírica en verso: cuatro cuadros.
Pasar la raya, juguete cómico-lírico en verso.
La gran vía, revista madrileña en prosa y verso: cinco cuadros (24.ª *edición*).
Champagne, Manzanilla y Pelcón, humorada cómico-lírica, en verso: tres cuadros.
¡Tío... yo no he sido! juguete cómico-lírico en prosa (4.ª *edición*).
Oro, plata, cobre y... nada, zarzuela de espectáculo, en prosa y verso; cuatro cuadros (3.ª *edición*).
Lo pasado, pasado, zarzuela en prosa (2.ª *edición*).
París de Francia, zarzuela en prosa: cinco cuadros
¡Doña Inés del alma mía! juguete cómico en verso (2.ª *edición*).
La Restauración, zarzuela en verso (2.ª *edición*).
Las mentiras, juguete cómico en verso.
Los cortos de genio, juguete cómico en verso (2.ª *edición*).
¡Pelillos á la mar! juguete cómico en verso.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, pe *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 21

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.